

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1996)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 25.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



CICR/Z. Ahad

De la guerra a la siembra... No es difícil encontrar restos de material bélico tras tantos años de guerra en Afganistán. El CICR emprendió un programa para transformar esa chatarra en aperos agrícolas, de los que, en 1996, se fabricaron unos 30.000.

Subcontinente Índico y Myanmar

Delegaciones CICR:

Afganistán, Pakistán, Sri Lanka

Delegación zonal CICR:

Nueva Delhi

Asia del Sudeste y Lejano Oriente

Delegación CICR:

Camboya

Delegaciones zonales CICR:

Bangkok, Manila y Yakarta

Personal

Expatriados CICR¹: 167

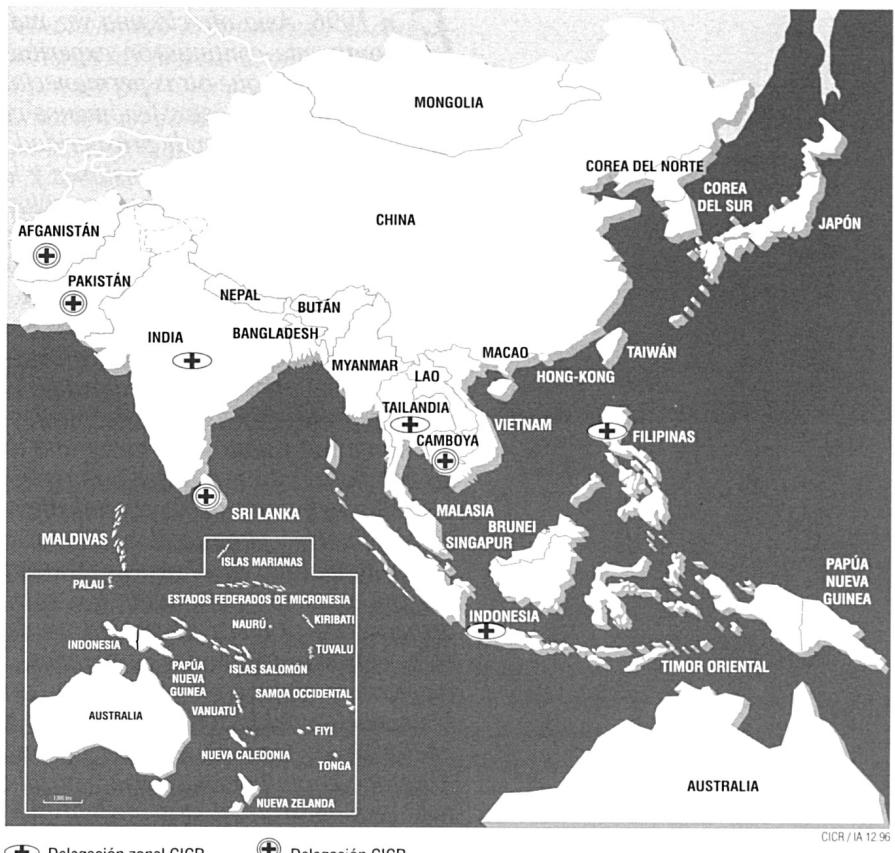
Sociedades Nacionales¹: 40

Empleados locales²: 1.462

Gastos totales

81.199.648 francos suizos

Desglose de gastos	fr.s.
Protección/Búsquedas:	27.037.097
Socorros:	20.418.910
Programas de salud:	18.633.033
Cooperación con Sociedades Nacionales:	1.997.405
Difusión/Promoción:	3.149.661
Apoyo operacional:	5.302.808
Gastos generales:	4.660.734



¹ Promedios calculados sobre una base anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31.12.1996.

ASIA Y EL PACÍFICO

*E*n 1996, Asia ofreció una vez más fuertes contrastes: algunas partes del continente continuaron experimentando un auge económico sin precedentes, mientras que otras permanecían sumidas en la pobreza y los conflictos. En algunos países, estos fenómenos coexistieron en la práctica. Pero incluso los países que gozaron de prosperidad y de una relativa cohesión social siguieron preocupados por las tensiones y la posibilidad de nuevos conflictos en la zona. Las esperanzas de que se solucionaran los conflictos existentes no se cumplieron en gran parte, puesto que los combates volvieron a cobrarse un elevado tributo entre los civiles y los combatientes. Como siempre, se podrían haber evitado muchos sufrimientos si los contendientes hubiesen hecho un mayor esfuerzo por respetar el derecho internacional humanitario.

Afganistán —sembrado de minas— fue una vez más el escenario de la operación de mayor envergadura del CICR en Asia, en una de sus tareas más arduas: proteger y asistir a los civiles atrapados en medio de la guerra. Los habitantes de Kabul soportaron una dura prueba, porque meses de persistentes combates trajeron consigo muerte, heridas, hambre y privaciones. Cuando los talibanes tomaron la capital afgana en septiembre, el frente se desplazó hacia el norte y el oeste, llenando las carreteras de nuevas multitudes, obligadas a abandonar sus hogares. Durante todo el año, los delegados no escatimaron esfuerzos por paliar los sufrimientos: distribuyeron víveres y otros artículos de primera necesidad, realizaron programas de reactivación agrícola, entregaron grandes cantidades de suministros a centros médicos y quirúrgicos y colocaron miembros artificiales a los amputados. Tras la restauración del hospital Mirwais de Kandahar, que concluyó en mayo, el suroeste de Afganistán dispone de instalaciones quirúrgicas bien equipadas. Aceptado como intermediario neutral en todo el país, el CICR amplió sus actividades de protección a medida que tuvo acceso a un creciente número de detenidos y prosiguió asimismo sus esfuerzos por promover el respeto del derecho humanitario.

En 1996, las esperanzas de que terminara el largo conflicto de Sri Lanka se vieron frustradas. Las fuerzas gubernamentales reconquistaron parte del norte de la isla, al tiempo que una serie de espectaculares y sangrientos atentados con bombas en la capital, Colombo, disipaba aún más la esperanza de que acabaran los combates. Mientras tanto, la inseguridad hacia cada vez más difíciles las condiciones de vida en el este del país, donde aparecieron los primeros signos de desnutrición. El CICR procuró hacer frente a las necesidades de la población civil en el norte y el este de Sri Lanka, asolados por el conflicto y la sequía: distribuyó socorros, llevó a cabo proyectos hidráulicos y de saneamiento, contribuyó a prestar asistencia sanitaria básica y realizó programas de reactivación agrícola. Los delegados visitaron a los detenidos en poder del ejército y de la policía de Sri Lanka, así como de los Tigres de Liberación de Ealam Tamil, y se esforzaron por promover el respeto del derecho humanitario entre todos los implicados en el conflicto.

En el resto del subcontinente índico hubo considerables cambios políticos con la formación de nuevos gobiernos en India, Pakistán y Bangladesh. La

delegación zonal del CICR en Nueva Delhi continuó promoviendo el conocimiento y el respeto del derecho humanitario en las fuerzas armadas y la policía indias. Los delegados concluyeron el primer año completo de visitas a las personas detenidas en relación con la situación en Jammu y Cachemira. En cambio, no se alcanzó ningún progreso en las negociaciones con las autoridades de Myanmar para poder visitar a los detenidos en este país.

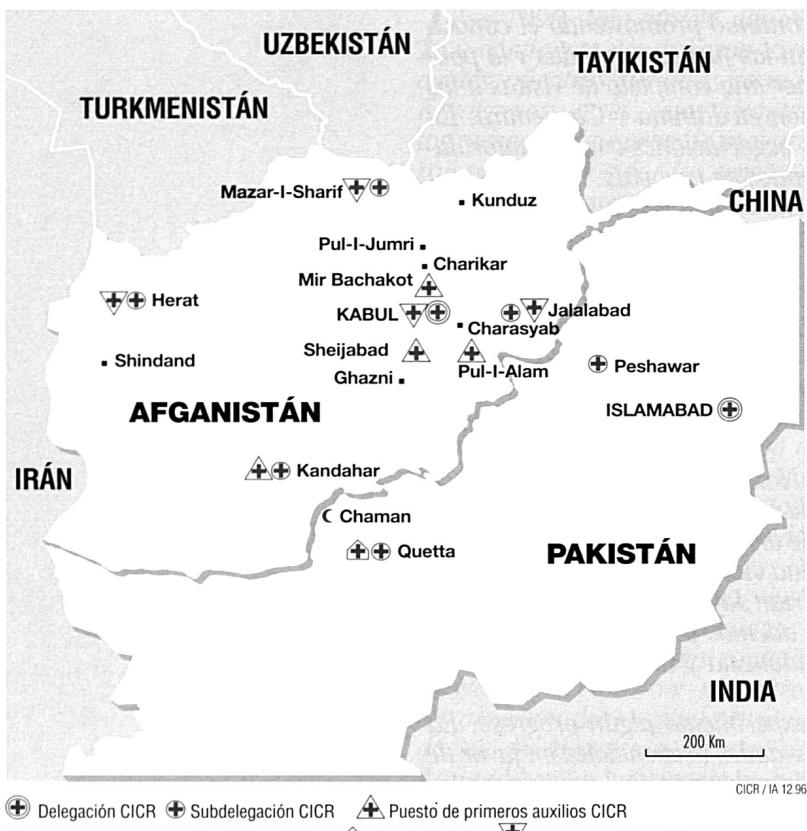
Las disensiones tanto en el seno del Gobierno como entre los jemeres rojos tuvieron, en general, como consecuencia que disminuyeran los combates en Camboya, y se mantuvo la esperanza de llegar a cierto tipo de reconciliación nacional en este país infestado de minas. El CICR siguió trabajando en los ámbitos de la ayuda a los detenidos, colecta de sangre, suministro de material a centros de asistencia sanitaria, programas ortopédicos, promoción del respeto del derecho humanitario y concienciación del peligro de las minas. También prosiguió su labor para restablecer el contacto entre familiares, aunque a menor escala que en años anteriores.

Las actividades de la delegación zonal de Hong-Kong se transfirieron a la de Bangkok, que asumió la labor en curso de intensificar las relaciones con las autoridades y las Sociedades Nacionales de los países del Lejano Oriente.

Los disturbios en la isla de Java, la continua violencia en Timor oriental y la dramática crisis de la toma de rehenes en Irian Jaya exigieron de la delegación zonal de Yakarta un esfuerzo adicional, además de la habitual labor en favor de los detenidos en varias partes de Indonesia y de las actividades de promoción del derecho humanitario.

El proceso de paz en curso en Filipinas experimentó algún progreso. La delegación zonal de Manila prosiguió sus actividades asistenciales en favor de los detenidos y se esforzó por garantizar que la población civil no sufriera las consecuencias de combates residuales. Ante la violencia que seguía asolando la isla de Bougainville y el éxodo de muchas personas de sus hogares, el CICR brindó sus servicios a las autoridades de Papúa Nueva Guinea.

El CICR tomó nota con satisfacción de la ratificación de la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales por Filipinas y de la adhesión de Palau a los Convenios de Ginebra y a sus Protocolos adicionales.



Subcontinente índico y Myanmar AFGANISTÁN

A comienzos del año, Afganistán estaba dividido en cinco zonas. Buena parte del sur y del oeste del país estaba en poder de los combatientes talibanes, mayoritariamente pashtos, dirigidos por el *mulá* Mohammad Omar y con base de operaciones en Kandahar. En el noreste del país ejercía su autoridad el Gobierno de Kabul, dominado por los tayikos y encabezado por el presidente Rabbani y el comandante Massoud. Hacia el este, alrededor de Jalalabad, era la zona neutral, gobernada por el *shura* (consejo de ancianos) de Nangarhar, mientras que la provincia central de Bamyan la controlaba la facción Hezb-i-Wahdat del líder chií Karim Jalili. Por último, el norte del país estaba en poder de las fuerzas predominantemente uzbekas del general Dostum. En junio, el Gobierno de Kabul amplió un tanto su base étnica al designar primer ministro a Gulbuddin

Hekmatyar, dirigente pashto del movimiento Hezb-i-Islami.

Los primeros meses de 1996 fueron especialmente penosos para los habitantes de Kabul, que había soportado durante años los combates más intensos. De resultas de la devastación de las industrias y la infraestructura, así como de muchas zonas residenciales, gran parte de la población de la capital la formaban desempleados y desplazados que carecían de lo más necesario, incluida el agua potable. Debido al bloqueo de la ciudad al inicio del año, sólo pudieron entrar en ella pequeñas cantidades de artículos de primera necesidad. Aunque el abastecimiento mejoró más tarde, Kabul siguió siendo el centro de operaciones militares durante casi todo el año.

En agosto, los talibanes lanzaron una ofensiva dirigida primero contra Jalalabad y las provincias limítrofes y luego contra Kabul mismo, que ocuparon el 27 de septiembre, conquistando así dos tercios del país. El jefe de la delegación del CICR recabó en seguida y obtuvo garantías de los dirigentes talibanes para continuar las operaciones humanitarias de la Institución. Los delegados reanudaron sin demora la ayuda a los hospitales de Kabul, y se

ofensiva de los talibanes

prosiguió sin interrupción la labor ortopédica, así como las demás actividades médicas y de asistencia a los detenidos en todo el país.

En los meses que precedieron a la toma de Kabul, mientras las fuerzas de Rabbani y Massoud se enfrentaban con los talibanes en el sur, la capital fue blanco diario de los cohetes, así como del fuego indiscriminado de la artillería y de los francotiradores, que causaron muchos muertos entre la población civil y un número aún mayor de heridos. En varias ocasiones, la delegación protestó ante las partes responsables de esas violaciones del derecho humanitario. A medida que los talibanes avanzaban hacia la ciudad, se multiplicaron las gestiones para convencer a los beligerantes de la necesidad de respetar a la población civil y de mantener abiertas las carreteras de acceso a Kabul al transporte de víveres y de suministros médicos.

Tras la caída de la capital, los combates se desplazaron hacia el norte del país, a la entrada del valle de Panjshir. Al terminar el año, proseguían los enfrentamientos en el noreste y el noroeste entre los talibanes y la coalición de las fuerzas de Dostum, Jalili, Rabbani y Massoud. Los esfuerzos de la comunidad internacional para poner fin a la larga tragedia del pueblo afgano habían fracasado una vez más.

A pesar de los cambios radicales en el plano militar que se produjeron a lo largo del año, el CICR mantuvo buenas relaciones de trabajo con las principales partes en conflicto. Sus actividades no resultaron prácticamente afectadas por las hostilidades y, como intermediario neutral, pudo organizar por primera vez el traslado de los restos mortales de varias decenas de combatientes talibanes y de las fuerzas de Massoud a sus zonas respectivas. En enero, el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja firmaron un protocolo de acuerdo en el que se definía el reparto de tareas entre ambas organizaciones en Afganistán. La Federación se encargó de ayudar a la Media Luna Roja Afgana (MLRA) en la realización de actividades no relacionadas con la guerra (salud pública, etc.), y el CICR de las relacionadas con el conflicto (puestos de primeros auxilios, etc.), manteniendo este último, a tenor del acuerdo, su papel directivo.

En los primeros meses de 1996, a los padecimientos y la creciente desesperación que ya agobiaban a los habitantes de Kabul vinieron a sumarse los incesantes ataques con cohetes, el caos económico y las pésimas condiciones meteorológicas, que estrangularon la capital. A medida que disminuían los suministros, que la inflación se disparaba y que aumentaban los casos de desnutrición, iba alargándose la lista de familias especialmente vulnerables¹ incluidas en el programa de socorros del CICR para Kabul (familias cuyo cabeza era una persona incapacitada, viuda, recién retornada o indigente, que sumaban alrededor de la cuarta parte de la población estimativa de la capital). Los delegados distribuyeron harina de trigo, alubias y aceite vegetal a los beneficiarios. Por último, cuando las carreteras de acceso estaban prácticamente cortadas, el CICR organizó un puente aéreo desde Peshawar, en Pakistán, y transportó

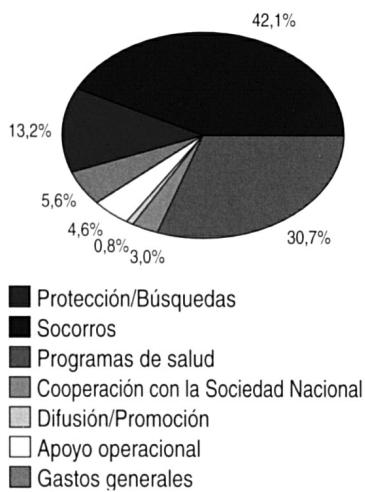
*estrangulamiento
de Kabul*

¹ La delegación basa sus distribuciones en una unidad familiar de seis personas.

*extrema necesidad
en provincias*

CONFLICTO AFGANO

Gastos totales en 1996:
48.321.269 fr.s.



unas 900 toneladas de víveres en febrero, con las que pudo abastecer a 100.000 personas durante un mes. El puente aéreo se suspendió en marzo, tras la apertura de las cuatro carreteras de acceso a Kabul al tráfico comercial y humanitario. Además, dado que otras organizaciones que socorrían a la población vulnerable no recibieron los fondos necesarios para sus operaciones, el CICR, en colaboración con la MLRA, tuvo que incorporar a unas 15.000 familias más a su programa de distribución de medias raciones y de otros artículos no alimentarios (ropa, mantas, combustible para calefacción, etc.).

Las evaluaciones mostraron que, pese a la reapertura del acceso por carretera a Kabul, la situación alimentaria seguía siendo precaria y que el estado nutricional de las personas más vulnerables —en particular los niños y las viudas— había empeorado incluso durante el verano, cuando suelen abundar más los víveres. Para comprobar la evolución en la ciudad, cuya población aumentaba a causa de los combates, la delegación puso en marcha encuestas semanales del mercado y un sistema de evaluaciones antropométricas de los niños en las clínicas de la MLRA.

Tras la ocupación de Kabul por los talibanes, el mes de septiembre, el CICR mantuvo el ritmo de distribución de víveres y contrató a empresas privadas para transportar 1.500 toneladas mensuales de alimentos de Peshawar a Kabul, lo que le permitió distribuir otros artículos no alimentarios (hornillos, carbón, velas, cerillas, láminas de plástico y jabón) antes de que empezara de nuevo el riguroso invierno afgano.

Pero, ni la guerra ni la acción de socorro se limitaron a Kabul. El colapso de la economía sumió a los afganos en la pobreza, al tiempo que los combates les obligaban a abandonar sus hogares. En todo Afganistán, los delegados trabajaron en colaboración con la MLRA para ayudar a las familias vulnerables, muchas de ellas desplazadas. Todas las subdelegaciones constituyeron reservas de socorros no alimentarios que les permitiesen actuar con rapidez en caso de urgencia. Cada vez que era necesario, se distribuyeron estos socorros. Además de sus otras muchas actividades, la Sociedad Nacional desempeñó un papel inapreciable en la identificación de los grupos más menesterosos.

Tras las gestiones efectuadas a alto nivel ante las autoridades de Mazar-i-Sharif y Kabul, que mostraron gran voluntad de cooperación, el CICR fue autorizado a transportar desde y hacia esas dos ciudades víveres y socorros médicos, así como prótesis y artículos ortopédicos. Dado que un tramo de la carretera al norte del túnel de Salang estaba muy minado, el CICR pidió a Halo Trust, organización no gubernamental británica especializada en la remoción de minas, que hiciera lo necesario para que los transportes previstos pudieran efectuarse sin riesgo. Este trabajo se llevó a cabo con gran pericia y valor y, por primera vez en dos años, pudo recorrer este trayecto un primer convoy, al que le siguieron otros muchos con socorros, incluido material médico.

En agosto, se suspendió la ayuda del CICR a unas 7.000 familias, en su mayor parte personas desplazadas del valle de Tagab que vivían en el campamento de Samarjel, cerca de Jalalabad, habida cuenta de la notable mejora de las condiciones de seguridad en su región de origen. En 1995, se

delegó la gestión de este campamento en la Cruz Roja Sueca, aunque el CICR mantenía una responsabilidad general, y se inició un programa de «alimentos por trabajo» para alentar a las familias a volver a sus hogares. A pesar de que la ofensiva de los talibanes contra Kabul extendió nuevamente los combates al valle de Tagab, cerca de la mitad de los residentes del campamento habían regresado a esa región a finales de año.

Hacia finales de 1996, se intensificó la acción asistencial en el noroeste del país, puesto que los combates entre los talibanes y las fuerzas del general Dostum en la provincia de Badghis provocaron la afluencia de miles de desplazados a Herat.

En el marco del programa agrícola iniciado por el CICR en Afganistán en 1995, se siguió procurando reactivar la explotación de las tierras cultivables, devolver un cierto grado de autoabastecimiento a la población rural y estimular, en general, la producción de alimentos en el país, devastado por la guerra. Este programa también sirvió para difundir nociones de derecho humanitario y alertar a la población del peligro de las minas.

Este programa, que se realiza —salvo en la provincia de Kabul— con la cooperación de la MLRA, tiene por finalidad ayudar a las familias rurales más desfavorecidas, especialmente a las desplazadas y recién retornadas. Uno de los objetivos era la renovación de los pozos y sistemas de riego, tarea tan vital en un país caracterizado por la intensa aridez y los fuertes vientos. En 1996, gracias al sistema de «alimentos por trabajo» (7 kilogramos de harina diarios por persona), se limpiaron y repararon más de 300 kilómetros de acequias, tanto de superficie como subterráneas, abandonadas o deliberadamente destruidas durante este largo conflicto, con lo cual se elevó a unos 500 kilómetros el total de acequias restauradas desde el inicio del programa.

Se distribuyeron asimismo a algunos agricultores semillas compradas en el mercado local (cebollas, zanahorias, puerros, quingombós y rábanos) y también, en la provincia de Kabul, plantones de tomates, pimientos y berenjenas. Junto con cada entrega de semillas o plantones se entregaron siempre aperos manufacturados en el marco de un proyecto para generar ingresos que el CICR impulsa entre artesanos de Kabul, Parwán y Badajshán, los cuales transforman el metal de los tanques y de otras armas de guerra desguazadas en arados y tijeras de esquilar. Este programa genera trabajo remunerado no sólo para los artesanos, sino también para unas cien familias de chatarreros.

Las frutas, ricas en calorías y vitaminas y, por ello, de gran eficacia en la prevención de enfermedades, son un componente tradicional de la alimentación afgana cuya producción ha disminuido mucho por la guerra. Por eso, se emprendieron proyectos de lucha contra las plagas y de plantación de árboles en algunas regiones escogidas.

El número de bajas entre los combatientes y los no combatientes se mantuvo elevado durante 1996, por lo cual el CICR siguió ayudando a los centros quirúrgicos en apuros que atienden a heridos de guerra. También prestó ayuda ocasional a otros 60 establecimientos sanitarios en todo el país, incluidos dispensarios y clínicas. Durante los intensos combates que se

*restauración del
autoabastecimiento
de la población civil*

*ayuda a los centros
quirúrgicos*

libraron en el sur de Kabul durante los nueve primeros meses del año, el CICR proporcionó un apoyo masivo —en forma de suministros médicos y de otra índole, como víveres, equipos y recursos económicos para remunerar al personal— a los hospitales Karte Seh y Wazir Akbar Khan de la capital, al servicio de cirugía del Hospital de Salud Pública de Jalalabad (donde se renovaron completamente las instalaciones de lavandería y cocina) y al hospital provincial de Ghazni. La reserva de socorros médicos para seis meses que había constituido la delegación resultó adecuada cuando la línea del frente avanzó hacia Kabul en los últimos meses del año.

En mayo de 1996 concluyeron las obras de rehabilitación del hospital Mirwais de Kandahar, iniciadas en 1995, y la instalación de un nuevo pabellón quirúrgico con 150 camas. En junio, tras la adquisición de equipos y la formación del personal local por especialistas expatriados, ingresaron los primeros pacientes. Cuando el frente llegó al norte de Kabul, tras las victorias de los talibanes en septiembre, los hospitales de la capital se vieron desbordados y cientos de heridos fueron transferidos hacia el sur, a Mirwais (otros fueron evacuados a Jalalabad). Para ayudar a afrontar esta emergencia, el CICR envió a Kandahar a uno de sus equipos quirúrgicos del hospital de Quetta.

Cuando estaban terminando las obras en el hospital Mirwais y ya no era necesario trasladar a los pacientes de la región de Kandahar, poblada por 1,5 millones de habitantes, al hospital del CICR en Quetta, Pakistán, se clausuró este hospital y también el puesto de primeros auxilios de Kandahar.

Los puestos de primeros auxilios del CICR en Sheijabad y Pul-i-Alam atendieron a los heridos que ocasionaron los encarnizados combates que se libraron al sur de Kabul durante la mayor parte del año. Debido a las precarias condiciones de seguridad, el puesto de Charasyab sólo pudo funcionar de manera intermitente. El puesto de Mir Bachacot, situado al norte de Kabul, siguió recibiendo heridos, que luego eran evacuados a la capital o a Charikar, en el norte del país.

Se construyeron y equiparon sendos bancos de sangre en Kandahar y Ghazni, cuyo personal recibió la necesaria formación.

La prolongada guerra de Afganistán ha tenido graves repercusiones en la salud de la población. Quienes no han sufrido lesiones físicas han padecido las secuelas indirectas del conflicto: desnutrición, colapso de los servicios sanitarios y drástica disminución del nivel de vida. El CICR no podía hacer caso omiso de estas dificultades y ha emprendido actividades que no están exclusivamente destinadas a asistir a las víctimas directas de la guerra. Ejemplo de ello es el hospital de Mirwais, cuyo servicio de cirugía atiende a pacientes de toda la población civil de las provincias del suroeste del país. Otro ejemplo es el creciente número de pacientes que no son heridos de guerra pero que reciben tratamiento en los centros de rehabilitación ortopédica del CICR.

Una vez más, los millones de minas antipersonal diseminadas en todo Afganistán se cobraron un elevado tributo, tanto entre los combatientes como entre los civiles. Para socorrer al gran número de víctimas, el CICR mantuvo en funcionamiento sus centros protésico-ortopédicos de Kabul, Jalalabad,

Herat y Mazar-i-Sharif. En la capital, prosiguió la restauración del centro de Ali Abad, dañado en 1994. El taller provisional instalado en el recinto del hospital Wazir Akbar Khan aumentó su producción de componentes, miembros artificiales y aparatos ortopédicos. También suministró partes y materias primas a los tres centros adjuntos a las subdelegaciones, así como a talleres administrados por otras organizaciones. Además, en los principales hospitales del país se organizaron seminarios sobre técnicas de amputación y de revisión de muñones dirigidos por cirujanos y técnicos protésicos.

Por no haber en Afganistán la posibilidad de tratar lesiones de la columna vertebral y otras incapacidades, varios pacientes aquejados de poliomielitis o de paraplejía recibieron órtesis y tratamiento en establecimientos del CICR o apoyados por éste en otros países, como el centro para parapléjicos de la Media Luna Roja de Pakistán en Peshawar. Estas prestaciones fueron costeadas por la Institución y las órtesis necesarias se fabricaron en sus talleres.

La infraestructura de Kabul se ha deteriorado progresivamente desde 1992: se han estropeado las cañerías de agua, y tanto la recogida como el tratamiento de los residuos y las basuras son cada vez más irregulares. Para combatir el creciente peligro de enfermedades contagiosas, en 1996 el CICR siguió ayudando a mejorar el abastecimiento de agua potable y el saneamiento, sobre todo mediante la perforación de nuevos pozos, la cloración de los pozos existentes, la recogida de basuras y la construcción de letrinas y lavaderos. Los ingenieros hidráulicos y de saneamiento del CICR también prestaron ayuda en centros sanitarios asistidos por el CICR y en lugares de detención.

Los talibanes y las demás partes en el conflicto permitieron el acceso del CICR al creciente número de detenidos en su poder, sobre todo tras la caída de Kabul y los subsiguientes combates, que ocasionaron nuevas capturas. En muchos lugares, las visitas pasaron a ser mensuales. El CICR fue por primera vez autorizado a visitar diversos lugares de detención en Kabul, así como a prisioneros en poder de las facciones Hezb-i-Wahdat y Harakat-i-Islami. Al ampliarse las posibilidades de visita a comienzos del año, aumentaron también mucho las actividades relacionadas con la detención, incluidas las de saneamiento. Como intermediario neutral, el CICR también repatrió a algunos detenidos paquistaníes liberados por el Gobierno de Rabbani.

Varias localidades, como Kabul y Jalalabad, cambiaron de manos en el curso del año. Cada vez, los detenidos que el CICR había visitado hasta entonces eran liberados por las nuevas autoridades. Poco después, cuando los delegados volvían a visitar los mismos lugares, éstos estaban ocupados por los prisioneros capturados por las nuevas autoridades.

Durante el primer semestre de 1996, el CICR organizó una serie de seminarios para el personal de prisiones de Kabul, en los que participaron funcionarios de todas las penitenciarías estatales, incluido el procurador general.

En colaboración con las secciones de la MLRA de todo el país, el CICR transmitió mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares, así

*el terrible tributo
de las minas*

*mejora del
abastecimiento de agua*

acceso a los detenidos

difusión del derecho de la guerra

cooperación con la Media Luna Roja Afgana

como —dada la falta de un servicio de correo fiable— entre miembros de familias separadas por la guerra. Para reunir a éstas, se utilizaron incluso aviones, siempre que era factible y necesario. La delegación de Kabul y la subdelegación de Mazar-i-Sharif organizaron seminarios de formación para el personal de la MLRA en la tarea de reanudar los contactos entre familiares separados por los combates.

La labor de difusión era parte plenamente integrante de la actividad cotidiana de la delegación que, en cooperación con la Sociedad Nacional, hizo todo lo posible por promover la observancia del derecho humanitario y el respeto de los principios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, así como por consolidar una red nacional encargada de divulgar esos valores entre los combatientes, el personal de la MLRA y la población en general. Con este fin, se organizaron diversas actividades especiales y se distribuyeron calendarios y otros artículos. Además, en consulta con profesores, artistas y periodistas afganos, se trazaron paralelismos entre el derecho humanitario y los valores y costumbres locales. Concretamente, en la Universidad de Kabul se celebró un seminario sobre el derecho de la guerra y los valores humanitarios en la cultura afgana, en el que tomaron parte 160 universitarios, investigadores y representantes de organizaciones nacionales. Tras la toma de la capital por los talibanes, la delegación prosiguió esas actividades, adecuándolas cuando era necesario. Para ello procuró llegar a un público lo más amplio posible, en particular por medio de la radio, con entrevistas, crónicas breves y mensajes de promoción, y siguió colaborando en una serie dramática de la BBC* titulada «*New home, new life*», que se emite en las dos lenguas nacionales: pashto y dari.

El puente aéreo organizado en febrero atrajo nuevamente el interés de los medios de comunicación por el conflicto de Afganistán y sus efectos sobre la población civil, y la delegación comenzó a prestar apoyo logístico a los periodistas visitantes, cada vez más numerosos. Se decidió entonces enviar un encargado de prensa a Kabul por tiempo indeterminado.

La MLRA siguió siendo el principal interlocutor del CICR en el país. Los proyectos de cooperación a nivel nacional entre ambas instituciones continuaron durante todo el año y resultaron poco afectados por las operaciones militares. Con apoyo del CICR y la Federación, la MLRA siguió restaurando paulatinamente su red nacional² y extendiendo sus actividades de socorro, búsquedas y difusión. El respaldo aportado por el CICR incluyó la renovación de los locales de la MLRA, ayuda para costear sus gastos corrientes, formación en materia de administración, socorros, restablecimiento de contactos familiares y proyectos generadores de ingresos, como la crianza de aves y el acondicionamiento de casas para servir de albergue. La Sociedad Nacional siguió gestionando sus puestos de primeros auxilios y clínicas de

* BBC: *British Broadcasting Corporation*.

² En todo el país se reactivó o se intensificó el trabajo de las secciones locales, que a finales de año ya funcionaban en 31 de las 32 provincias.

asistencia sanitaria, y prestó una ayuda inestimable en la reactivación de la agricultura y la localización de las personas que podían beneficiarse de los programas protésico-ortopédicos. También se llevaron a cabo mejoras en los asilos (*marastoons*) que la MLRA mantiene en las grandes ciudades para las personas más desamparadas, como huérfanos y enfermos mentales. Algunos de estos centros, que habían sido cerrados, pudieron reabrir sus puertas. En cooperación con el CICR, la Sociedad Nacional organizó seminarios sobre los principios de la Media Luna Roja y el cometido y la obra del CICR para su personal.

AFGANISTÁN



- visitó a 3.679 presos (2.802 de ellos por primera vez), y registró sus datos, en 63 lugares de detención dependientes de las autoridades de Kabul y de las otras partes en conflicto;
- transmitió 5.879 mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares;
- expidió 41 certificados de detención.

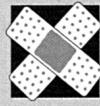


- transmitió 14.141 mensajes de Cruz Roja;
- reunió a 89 miembros de familias dispersas.



- distribuyó 25.500 toneladas de víveres y otros socorros a un total de cerca de un millón de civiles afganos especialmente vulnerables, unos 200.000 de ellos residentes en Kabul.

- organizó la limpieza y reparación de 300 km de acequias y supervisó 3 proyectos de rehabilitación de pozos, para lo cual distribuyó 450 toneladas de harina a 3.500 familias participantes en el programa de «alimentos por trabajo»;
- distribuyó unos 30.000 aperos producidos en el país a 10.000 familias;
- distribuyó 88 toneladas de semillas y plantones a 10.000 familias;
- trató 300.000 árboles frutales y 9.100 vides contra las plagas;
- prestó, en definitiva, ayuda a más de 90.000 familias campesinas en el marco de este programa.



- prestó completo apoyo a 5 hospitales afganos, en los que estaban ingresadas 5.198 personas heridas a causa de la guerra y proporcionó ayuda ocasional a otros 15 hospitales en todo el país, donde

recibían tratamiento 3.183 heridos de guerra;

- recolectó 7.836 unidades de sangre en 5 bancos de sangre hospitalarios;
- prestó ayuda a varios dispensarios y otros centros sanitarios.



- fabricó 4.443 prótesis y 1.550 órtesis y equipó con ellas a 3.308 minusválidos en 4 centros de rehabilitación.



- desinfectó con cloro y controló 22.000 pozos y construyó unas 100 letrinas en Kabul.



- prestó ayuda a la sede, a tres oficinas regionales y a 24 secciones provinciales de la Media Luna Roja Afgana.

PAKISTÁN

Tras la forzada dimisión del Gobierno del Partido del Pueblo, Pakistán terminó el año dirigido de nuevo por un Gobierno de transición, ya que las elecciones estaban previstas para febrero de 1997.

Durante 1996, la delegación en Islamabad propició los contactos con las autoridades gubernamentales, los dirigentes de la Media Luna Roja de Pakistán (MLRP), los círculos diplomáticos y organizaciones internacionales, con el fin de promover el respaldo a la labor y al cometido del CICR en la zona, particularmente en Afganistán, así como para informarles del trabajo de la Institución en Jammu y Cachemira. Un delegado especializado en la enseñanza del derecho internacional humanitario a personal de las fuerzas armadas fue a Pakistán para preparar nuevos cursos de esta materia para oficiales superiores y, en junio y en diciembre, también estuvo el asesor jurídico residente en Nueva Delhi, a fin de estudiar medidas nacionales de aplicación de dicha normativa. Ambas misiones sentaron las bases para la futura cooperación entre el CICR y el Gobierno y las fuerzas armadas pakistaníes. La delegación siguió participando en la serie radiofónica de la BBC «*New home, new life*»³.

Los delegados del CICR en Pakistán siguieron prestando su apoyo, de capital importancia, a las actividades médicas y de socorro en Afganistán. La subdelegación de Peshawar constituyó reservas de socorros de urgencia y sirvió generalmente de base logística y de tránsito.

El mes de marzo se inició en el hospital quirúrgico del CICR en Quetta, al otro lado de la frontera, la formación de una parte del personal del hospital Mirwais, en Kandahar, cuya reapertura tras la renovación estaba prevista para junio. Después de haber desempeñado durante años una función vital en el tratamiento de los heridos en el conflicto de Afganistán, el hospital de Quetta tenía cada vez menos pacientes, a medida que disminuía la actividad bélica en el sudeste afgano. Aparte de un incremento en mayo, las víctimas ingresadas escasearon durante 1996, por lo que, dado que el hospital Mirwais cubría cada vez más las necesidades quirúrgicas del sur del país, el CICR decidió cerrar el establecimiento de Quetta. Sólo siguió funcionando allí una oficina encargada de mantener el contacto con las autoridades locales y proporcionar apoyo logístico a la subdelegación de Kandahar. También se cerró el puesto de primeros auxilios de Chamán, gestionado conjuntamente con la MLRP, a la que se cedieron tanto los locales como parte del equipo.

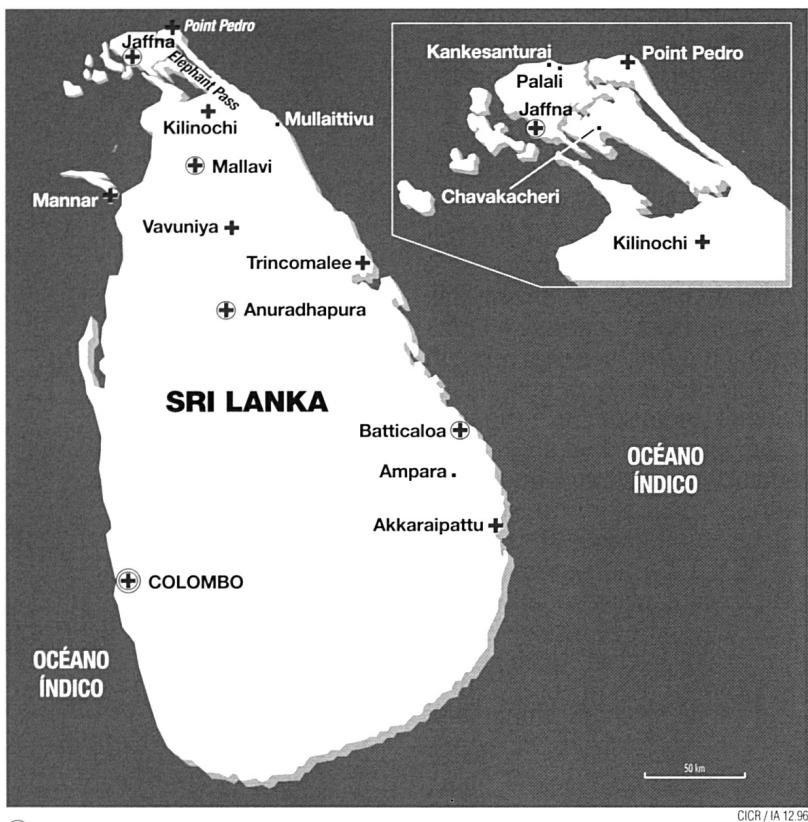
El CICR siguió costeando el tratamiento de pacientes afganos y de algunos pakistaníes en el centro para parapléjicos de la MLRP de Peshawar. Pero esta ayuda se suspendió a finales de año, cuando se privatizó el centro.

*cierre del hospital
de Quetta*

³ V. *Afganistán*, p. 136.

En cuanto al resto del país, el CICR donó dos ambulancias a la sección de Karachi de la Sociedad Nacional y sufragó su funcionamiento. Además, mantuvo su ayuda al dispensario oftalmológico móvil de la MRP que presta servicios en la región de Cachemira bajo administración pakistaní.

Por último, los delegados recogieron 209 mensajes de Cruz Roja y distribuyeron 686. El CICR expidió 1.180 documentos de viaje en Pakistán, principalmente para refugiados afganos que iban a establecerse en terceros países.



SRI LANKA

Al comenzar el período reseñado, todo anunciable otro año de violencia y derramamiento de sangre en Sri Lanka: después de ocupar la ciudad de Jaffna en diciembre, las fuerzas gubernamentales se aprestaban a proseguir la reconquista de esta península, mientras que los LTTE* reagrupaban a sus combatientes en las selvas de la cercana región de Vanni, sin dejar de mantener la presión sobre Colombo, capital y corazón de Sri Lanka. La ofensiva lanzada a finales de abril, que se prolongó en mayo, permitió a las fuerzas gubernamentales ocupar la mayor parte del resto de la península y poner fin a años de dominio de los LTTE. Cientos de miles de personas que habían huido al sur y al este del país para escapar de los combates pudieron regresar a sus hogares. En los meses siguientes se sucedieron ataques y contraataques, ya que las fuerzas gubernamentales trataban de penetrar en las zonas controladas por los LTTE al sur de Jaffna. Hubo numerosas bajas entre los combatientes de ambos bandos y, como era de temer, murieron o

fueron heridos muchos civiles. Entretanto, aumentaban las necesidades de ayuda humanitaria en el oeste del país debido a las restricciones impuestas por el Gobierno al transporte de mercancías hacia las zonas de actividad de los LTTE.

Los ataques indiscriminados y las matanzas deliberadas, aunque menos frecuentes que en años anteriores, fueron una vez más los rasgos predominantes del conflicto de Sri Lanka, y la violencia siguió afectando a combatientes y no combatientes por igual. Los delegados recabaron información sobre esos incidentes y remitieron informes confidenciales —tanto orales como escritos— a las partes implicadas, recordándoles su obligación de cumplir el derecho humanitario y de respetar, en particular, a las personas civiles y sus bienes. Esto fue causa de especial preocupación en el este de la isla, donde los enfrentamientos armados eran cada vez más intensos y frecuentes.

Otro motivo de gran preocupación fueron las violaciones del derecho humanitario cometidas en el transcurso de ataques militares, en los que, como

* LTTE: Tigres de Liberación de Eelam Tamil, principal fuerza tamil de oposición armada.

se pudo establecer, no se dio cuartel a los combatientes heridos o que querían rendirse, por lo cual el CICR presentó enérgicas quejas a las partes involucradas.

La cambiante situación militar exigió que el CICR actuase con gran flexibilidad. A fines de 1995, ante la huida de cientos de miles de civiles de los combates, y para mantenerse cerca de las víctimas, el CICR tuvo que transferir a su personal de la ciudad de Jaffna a Point Pedro. Pero, en junio de 1996, se reabrió la subdelegación de Jaffna, dejando una oficina de enlace en Point Pedro. Cuando la población prosiguió la huida hacia el sur, el CICR abrió una subdelegación en Kilinochchi, que algunos meses después tuvo que trasladar a Mallavi, ya que el Gobierno lanzó una ofensiva contra Kilinochchi que obligó a 150.000 personas a huir.

En 1996, el CICR siguió esforzándose en proteger y socorrer a las víctimas de este conflicto, así como en promover la observancia del derecho humanitario. También actuó como intermediario neutral entre los beligerantes; por ejemplo, recuperó y devolvió los restos mortales de los combatientes que estaban en poder del bando adversario. En las zonas controladas por los LTTE, los delegados ayudaron al Ministerio de Sanidad en la campaña nacional de vacunación contra la poliomielitis y acompañaron a funcionarios del Ministerio de Educación que se ocupaban de supervisar los exámenes escolares, protegiéndolos con el emblema de la cruz roja.

La apurada situación de los civiles desplazados que huyeron en abril a la región de Vanni fue también motivo de gran preocupación para el CICR y otras organizaciones humanitarias que trabajan en la zona. A la vez que solicitaba al Gobierno que enviase suministros a Vanni, el CICR emprendió una operación de socorro conjunta con las secciones locales de la Cruz Roja de Sri Lanka. Los delegados distribuyeron ayuda no alimentaria a las familias particularmente vulnerables, para mejorar sus condiciones de salud e higiene, y les proporcionaron mejores albergues. También constituyeron una reserva de artículos no alimentarios de primera necesidad para poder hacer frente a cualquier futuro desplazamiento de población.

Se detectaron signos de desnutrición principalmente en el este del país, sobre todo en los distritos de Batticaloa y Trincomalee. Tras una evaluación, el CICR inició un programa de reactivación agrícola con el fin de obtener medios de subsistencia adicionales, en cuyo marco se distribuyeron semillas y aperos, así como también redes para la pesca, a los habitantes de localidades aisladas.

Como en años anteriores, el CICR escoltó con regularidad a los convoyes gubernamentales con socorros de urgencia para la población civil de las zonas norte y este del país de las que se habían retirado las fuerzas de seguridad. Lo mismo hizo con los barcos que el Gobierno enviaba a la península de Jaffna con provisiones, hasta que tal protección era superflua tras la ofensiva gubernamental de mayo. Esta nueva situación permitió que el CICR suspendiera sus propios envíos por barco, a la península de Jaffna, de víveres y otros artículos de primera necesidad proporcionados por el Gobierno.

De enero a julio, el único medio de transporte entre la península de Jaffna y Trincomalee fue un barco fletado por el CICR. El personal de varias

*papel del CICR
como intermediario neutral*

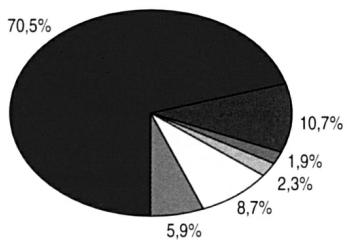
*protección de convoyes
con socorros para el norte*

*medidas de higiene
y agua potable para
los desplazados*

SRI LANKA

Gastos totales en 1996:

12.356.122 fr.s.



- Protección/Búsquedas
- Programas de salud
- Cooperación con la Sociedad Nacional
- Difusión/Promoción
- Apoyo operacional
- Gastos generales

organizaciones no gubernamentales utilizó este barco, que transportaba también material sanitario, socorros y correspondencia, para trasladarse al norte de la isla y socorrer a la población civil. Tras el ataque de los LTTE a la base militar de Mullaitivu y la escalada general del conflicto en el norte, el CICR se vio obligado a suspender el servicio durante un mes, a la espera de un nuevo acuerdo entre los beligerantes. La travesía semanal del barco entre Kankesanturai —en la península— y Trincomalee, que servía para el traslado de los pacientes que necesitaban tratamiento en Colombo y de personas que deseaban reunirse con sus familiares, se suspendió en mayo y no se reanudó hasta septiembre, cuando el Gobierno la autorizó de nuevo.

Dado el ingente número de civiles desplazados que vivían de pronto en lugares que carecían de servicios básicos adecuados, la higiene y el abastecimiento de agua potable se convirtieron en las preocupaciones primordiales del CICR, especialmente en razón de la sequía imperante. Para evitar el brote de enfermedades transmitidas por el agua, ingenieros de saneamiento se ocuparon de excavar nuevos pozos, profundizar, reforzar y desinfectar los ya existentes, reparar las bombas defectuosas, organizar la evacuación de desechos, construir letrinas e instalar depósitos de agua en los campamentos de refugiados de la península de Jaffna, la región de Vanni y la provincia oriental. El personal médico del CICR distribuyó folletos y tomó otras varias medidas para promover la higiene y proporcionar una asistencia sanitaria básica.

La aceptación por todas las partes del cometido que la comunidad internacional ha confiado al CICR de socorrer a las víctimas de los conflictos era indispensable para la seguridad de los delegados y su labor asistencial. Desafortunadamente, a veces fue difícil conseguir esa aceptación. Aunque las autoridades permitieron que el CICR impulsara proyectos hidráulicos y de saneamiento en las zonas de la región de Vanni y del este de la isla controladas por los LTTE, se mostraron en cambio reacias a permitir el uso de ciertos productos químicos esenciales para la desinfección, lo que ocasionó retrasos. En ocasiones tampoco permitieron el transporte hacia el norte de suministros médicos básicos para el tratamiento de los heridos de guerra y la labor de los equipos móviles que realizaba la Cruz Roja de Sri Lanka bajo la supervisión del CICR. El trabajo de estos equipos resultó gravemente menoscabado por la extremada lentitud con que el Gobierno otorgaba las autorizaciones.

Hubo un aumento general del trabajo de los equipos móviles de la Sociedad Nacional. Con el fin de mejorar el acceso a la asistencia médica, el CICR proporcionó ayuda a dos dispensarios adicionales en la región de Vanni, elevando a seis el número de equipos que actuaban allí. El equipo de Ampara se disolvió, ya que otros servicios cubrían las necesidades. Los delegados asumieron la gestión de dos equipos en el este de Sri Lanka, dado el carácter imbricado de sus actividades. Por último, dos equipos que operaban en la península de Jaffna cesaron de trabajar allí, ya que el Gobierno tomó el control de la zona y la población disponía nuevamente de la adecuada asistencia. A finales de año, funcionaban en total diez equipos. El CICR continuó prestando apoyo a los siete centros de atención primaria de salud que la Cruz Roja de Sri

Lanka tiene en el distrito de Mannar Mainland y, en las zonas de Kilinochchi y Mullaittivu, se abrieron cuatro nuevos puestos de primeros auxilios y de asistencia sanitaria básica.

El CICR siguió con atención y respaldó el trabajo de los establecimientos sanitarios estatales en las provincias del norte y del este. En colaboración con el Ministerio de Sanidad, organizó un curso para 30 comadronas en Batticaloa.

Tras una serie de ataques con bombas y otros atentados en la capital, Colombo, las autoridades emprendieron una campaña de detenciones, redadas en gran escala y batidas para capturar a simpatizantes de los LTTE. El CICR siguió de cerca los acontecimientos y adaptó en consecuencia las actividades que ya realizaba en favor de los detenidos en virtud de la Ley de Prevención del Terrorismo y otras leyes de excepción, a fin de garantizar un trato correcto a los presos. Durante todo el año, los delegados visitaron a muchas personas recluidas en cárceles, puestos de policía, bases militares y otros lugares, incluidos, desde mayo, los nuevos centros de detención construidos en la península de Jaffna, y registraron los datos de estas personas. Además, el CICR comunicaba el encarcelamiento de los detenidos a sus familiares si éstos no habían sido informados por las autoridades.

Pese a las operaciones militares, el CICR siguió visitando a los pocos detenidos —tanto del ejército como de la marina— que los LTTE tenían en su poder en el norte del país, así como a algunos nuevos prisioneros capturados por los LTTE en el este, cuyos datos registró. Ahora bien, aunque los delegados pudieron entrevistarse con los detenidos, se les siguió negando el acceso a los lugares de detención mismos. Los LTTE entregaron 20 civiles cingaleses que retenían —entre ellos, 16 pescadores— al CICR, que organizó el regreso de estas personas a sus hogares.

El desplazamiento masivo de civiles, particularmente en abril y mayo, provocó la separación de muchas familias. El CICR intensificó pues sus actividades para restablecer los contactos entre familiares dispersos, cuyo reagrupamiento logró en algunos casos. También continuó la transmisión de mensajes de Cruz Roja entre ciudadanos de Sri Lanka, privados por el conflicto de un servicio de correos normal, y sus parientes en el extranjero. En colaboración con la comisión gubernamental investigadora competente, la delegación prosiguió sus esfuerzos de búsqueda de personas desaparecidas desde hacía meses, e incluso años, y se ocupó también de las solicitudes de búsqueda presentadas por familiares de miembros de las fuerzas armadas dados por desaparecidos en combate.

Se siguió promoviendo el conocimiento y el cumplimiento del derecho humanitario. Durante sus contactos con militares, fuerzas de policía, combatientes de los LTTE y miembros de otros movimientos tamiles y grupos armados, los delegados no desaprovecharon la oportunidad para explicar las normas básicas de ese derecho, así como el cometido del CICR. En un plano más oficial, el CICR impartió cursos especiales de derecho humanitario a instructores del ejército y prestó un particular interés a las academias militares. Se organizaron otros cursos de formación para todas las fuerzas de policía,

acción en favor de los detenidos

restablecimiento del contacto entre familiares separados

incluido el Cuerpo de Operaciones Especiales. Además, con la ayuda de un oficial de policía británico retirado, se organizó un seminario sobre derecho humanitario y derecho de los derechos humanos para oficiales superiores de policía. También se dieron charlas al personal médico y a los miembros de la Cruz Roja de Sri Lanka que trabajan en los dispensarios médicos móviles y se mantuvieron contactos con los círculos universitarios.

Se puso especial empeño en mejorar el conocimiento y la comprensión del CICR mediante la publicación de artículos sobre su actividad en inglés, cingalés y tamil.

EN 1996, EL CICR:



- visitó a 3.260 presos recluidos en 228 lugares de detención del Gobierno, incluidas 74 personas detenidas en relación con la sublevación del partido Janatha Vimukti Paramuna (oposición cingalesa), en 1987-1990; los delegados registraron los datos de 2.553 nuevos detenidos;
- visitó a 64 detenidos en poder de los LTTE;
- transmitió 5.899 mensajes de Cruz Roja entre los presos y sus familiares;
- expidió 23 certificados de detención.



- organizó la reunión de 17 familias, escoltando en muchos casos a personas aisladas en zonas de conflicto para reunirlos con parientes residentes o refugiados en otras zonas;
- abrió 1.440 expedientes de búsqueda;
- resolvió 580 casos;
- transmitió 13.881 mensajes de Cruz Roja entre civiles y sus familiares.



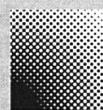
- distribuyó 3.275 rollos de láminas de plástico, 48 toneladas de jabón, 6.672 baterías de cocina, 1.000 bidones y 12 toneladas de ropa y 33 de otros socorros a familias especialmente vulnerables;
- como parte de su programa agrícola en la provincia oriental, distribuyó 218 toneladas de semillas y 4.000 azadas, además de 2.200 redes de pesca, a familias especialmente vulnerables;
- envió en barco, al norte, unas 2.000 toneladas de harina, 350 de otros socorros y 160 de suministros médicos proporcionados por el Gobierno.



- transportó de la península de Jaffna al sur del país a 155 personas que necesitaban asistencia médica especializada;
- facilitó los surtidos médicos necesarios para unos 10 dispensarios móviles y 13 centros de atención primaria de salud en las provincias de Vanni y oriental.



- proporcionó tuberías, bombas, productos químicos y otros materiales para más de 50 proyectos de abastecimiento de agua y de saneamiento;
- instaló 55 bombas de agua.



- celebró reuniones de difusión sobre el terreno para unos 1.500 policías, 672 miembros del Grupo Operativo Especial y 2.700 militares gubernamentales, así como para 300 combatientes de los LTTE y 50 miembros de la Organización Popular de Liberación de Eelam Tamil;
- organizó también sesiones informativas para unos 800 escolares, personal hospitalario, autoridades locales y público en general.

NUEVA DELHI

Delegación zonal

(Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Myanmar y Nepal)

El período que nos ocupa corresponde al primer año completo de actividades de protección del CICR en Jammu y Cachemira. Tres equipos —cada uno de ellos integrado por un jefe, un delegado, un médico y tres intérpretes de lengua urdu— visitaron a personas detenidas en relación con la situación en esta región, recluidas en puestos de policía, cárceles y diversos lugares de detención, tanto allí como en otras partes de la India. El número de lugares visitados aumentó y se estableció una pauta para visitas ulteriores. A pesar de que el programa de visitas sufrió de tanto en tanto retrasos por razones de seguridad, el CICR pudo superar las dificultades que surgieron a raíz de las elecciones generales de abril y mayo, así como de las de septiembre en el Estado de Jammu y Cachemira. El 26 de junio, el delegado general para Asia y el Pacífico entregó personalmente al Gobierno de la India el primer informe completo con las conclusiones del CICR. En septiembre, se celebró una reunión complementaria con el ministro del Interior.

En cooperación con instructores del ejército, de las fuerzas paramilitares y de la policía de la India, el CICR impartió formación en derecho humanitario a efectivos de todas las graduaciones. Organizó los primeros cursos de esta materia para las fuerzas indias destacadas en Jammu y Cachemira: cinco sesiones diarias para oficiales superiores del CSF*, una de las principales fuerzas paramilitares de la India, y del CCPR*. Tras estas sesiones hubo media jornada de reuniones de información en el cuartel general del CSF y, a petición de este Cuerpo, se tradujo al hindi el folleto del CICR «Reglas de comportamiento en el combate». El delegado ante las fuerzas armadas residente en Nueva Delhi también desarrolló gran actividad fuera de Jammu y Cachemira. Impartió, entre otras cosas, en la Academia de Policía del Nordeste, en Shillong, el primer curso de derecho humanitario jamás organizado para oficiales del CSF, del CCPR y del Servicio de Policía de la India. También estudió con altos oficiales del ejército la elaboración de módulos didácticos de derecho humanitario para instructores militares.

En noviembre, se organizó en Tailandia un curso para oficiales retirados de países de Asia meridional, que ayudarán al CICR en su labor de difusión en la zona. Entre los participantes de Sri Lanka había un militar, aún en servicio activo, que había quedado inválido por la explosión de una mina. El CICR confía en que estos instructores transmitan el mensaje con gran credibilidad y autoridad.

formación de las fuerzas armadas en el derecho de la guerra

* CSF: Cuerpo de Seguridad de Fronteras.

* CCPR: Cuerpo Central de Policía de Reserva.

*contactos con
los medios informativos*

misiones en Myanmar

El CICR mantuvo asiduos contactos con la sede central de la Cruz Roja de la India (CRI) y prosiguió su cooperación con ella, particularmente por lo que se refiere a la promoción del derecho y de los principios humanitarios. En el marco del programa conjunto del CICR y de la CRI para patrocinar seminarios de difusión destinados al personal de la Sociedad Nacional en todo el país, el CICR impartió dos cursos a miembros de las secciones que no pudieron participar en los cursillos regionales del año anterior: uno destinado a la sección de Jammu y Cachemira, que se dio en Jammu, y el otro para el personal de los Estados del noreste, zona afectada por la violencia entre insurrectos y fuerzas gubernamentales, que se impartió en Guwahati, Assam. Un delegado especializado en la cooperación con las Sociedades Nacionales llegó a finales de año para trabajar con la sección de Jammu y Cachemira.

Por invitación del Centro Indio de Derecho Humanitario e Investigación, el CICR organizó una conferencia introductoria sobre derecho internacional humanitario para 35 profesores de derecho del sur de la India. Esta actividad formó parte de la labor que se lleva a cabo conjuntamente con el Centro para lograr que esta rama del derecho se introduzca en las universidades del país.

La oficina de enlace de la delegación de Nueva Delhi con los medios informativos intensificó sus contactos y entabló otros nuevos en todo el territorio de este país tan extenso y de tan gran diversidad lingüística, sobre todo con los periodistas que cubren los acontecimientos en Jammu y Cachemira. En colaboración con el Instituto de Prensa de la India, la oficina de enlace organizó un seminario sobre «La dimensión humanitaria de la información de los conflictos armados», al que asistieron periodistas, militares, universitarios, funcionarios gubernamentales y otros participantes de toda la India. Además, consiguió que tanto la prensa nacional como extranjera informaran del problema de las minas antipersonal y del llamamiento del CICR en favor de la prohibición total de estas armas de efectos indiscriminados.

En febrero, un asesor jurídico del CICR se incorporó a la delegación zonal para ayudar a las autoridades a tomar medidas nacionales de aplicación del derecho internacional humanitario.

Tras los estallidos de violencia en Bangladesh antes y después de las elecciones de febrero, el delegado zonal adjunto viajó a este país en marzo para hablar con los dirigentes de la Media Luna Roja de Bangladesh acerca de los servicios de urgencia disponibles en el país y de las medidas que debían tomarse para hacer frente a los efectos de los disturbios y otros problemas. El delegado ante las fuerzas armadas residente en Nueva Delhi estudió con altos mandos militares de Bangladesh la puesta en marcha de programas para dar a conocer el derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas.

En enero, el delegado general para Asia y el Pacífico negoció en Yangón, sin éxito, con las autoridades de Myanmar la posibilidad de que el CICR visitara a los detenidos de seguridad. En mayo, el delegado zonal y el jefe del proyecto ortopédico del CICR en Camboya efectuaron una misión en Myanmar para evaluar el programa en cuyo marco los civiles amputados que viven en zonas fronterizas apartadas son trasladados a Mandalay y Yangón para colocarles

prótesis. Este programa, que gestionan las secciones locales de la Cruz Roja de Myanmar bajo la supervisión de la delegación zonal del CICR, lo sufragía la Cruz Roja de la República de Corea.

Los delegados hicieron dos visitas a los campamentos de refugiados butaneses en el este de Nepal, donde evaluaron las condiciones de vida y se entrevistaron con recién llegados, en su mayoría para reunirse con familiares y ex detenidos que habían sido visitados por el CICR en Bután. La Institución secunda la labor que la Cruz Roja Nepalesa efectúa para reanudar los contactos entre los miembros de familias separadas por el conflicto y sigue apoyando al servicio de correos para los refugiados butaneses que viven en Nepal. Se impartió un cursillo de tres días sobre derecho humanitario a los cadetes del *Royal Nepalese Staff College* y otro a instructores militares.

En Bután, los delegados efectuaron una serie de visitas a personas detenidas por «actividades antinacionales». Al igual que en los tres últimos años, estas visitas se llevaron a cabo conforme a los términos del protocolo de acuerdo firmado por el CICR y el Gobierno butanés.

*refugiados
butaneses en Nepal*

NUEVA DELHI
Delegación zonal



- visitó a 3.583 personas –a 3.210 por primera vez– recluidas en 41 lugares de detención, por motivos relacionados con la situación en Jammu y Cachemira;
- visitó a 92 personas detenidas por las autoridades de Bután, acusadas de «actividades antinacionales».

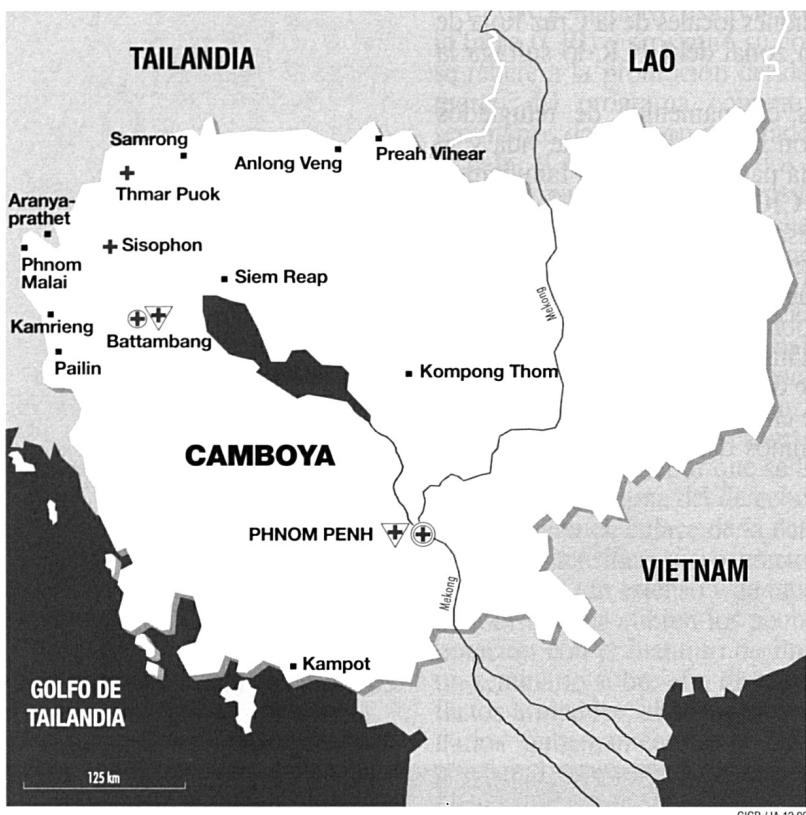


EN 1996, EL CICR:

- transmitió 363 mensajes de Cruz Roja, 266 de ellos entre detenidos y sus familiares;
- expidió 99 documentos de viaje del CICR.
- organizó, en la India, actos de promoción del conocimiento y cumplimiento del derecho humanitario, des-

tinados a 240 miembros del CSF, 70 miembros del CCPR, 30 policías en Shillong, 150 militares, 130 miembros y colaboradores de la CRI, 40 periodistas y 90 profesores de derecho de todo el país;

- impartió formación en derecho humanitario a 36 oficiales del ejército en Nepal.



Asia del Sudeste y Lejano Oriente

CAMBOYA

Con la llegada del nuevo año y de la estación seca, las RFAC* reemprendieron la ofensiva contra Pailin, plaza fuerte de los jemeres rojos en la parte noroeste de Camboya, rica en recursos. Las bajas fueron muy numerosas. La inestabilidad política, y en particular las profundas disensiones en el seno de la coalición gubernamental, así como la temprana aparición de las lluvias, detuvieron el avance de las tropas, pero el ejército logró afianzarse en el territorio que había conquistado. Cuando terminó el monzón, se reanudaron los combates y las fuerzas gubernamentales se apoderaron finalmente de Pailin en noviembre. Con el correr de los meses se hicieron también patentes discrepancias en las filas de los jemeres rojos y algunos de ellos se pasaron a las fuerzas gubernamentales. A finales de año surgieron disensiones en las propias RFAC, ya

que, al parecer, las discrepancias entre los integrantes de la coalición gubernamental se extendieron a los círculos militares.

Un hecho importante para el CICR, que desde hacía mucho tiempo trataba de tener acceso a determinadas regiones del noroeste, fue la reunión celebrada en septiembre con representantes del nuevo partido formado por disidentes de los jemeres rojos, el denominado Movimiento Democrático de Unión Nacional. Esta reunión tuvo lugar en Phnom Malai, localidad a la que un equipo de delegados se desplazó luego, a través de Tailandia, para evaluar las necesidades de la población civil. A finales de año, un segundo equipo estaba realizando la segunda evaluación de las necesidades en la zona de Phnom Malai, Pailin y Kamrieng.

El CICR cerró su oficina en Mongkol Borei y abrió una pequeña unidad logística en Sisophon, dependiente de la subdelegación de Battambang. Habida cuenta de los millares de desplazados que sigue habiendo en el

* RFAC: Reales Fuerzas Armadas Camboyanas.

noroeste, el CICR supervisó de cerca el proceso de reasentamiento, velando en particular por la seguridad de estas personas y por la observancia del derecho humanitario, y comunicó a las autoridades competentes las violaciones del mismo. También prestó especial atención a la situación de los camboyanos de origen vietnamita.

Los delegados efectuaron visitas a detenidos en las provincias de Battambang, Banteay, Meanchey y Siem Reap a lo largo de todo el año. El CICR sufragó el transporte de agua a la cárcel de Sisophon para paliar una escasez aguda que afectaba a los reclusos. También llevó a cabo un programa en gran escala contra la sarna en la cárcel de Siem Reap.

En mayo, la Institución obtuvo acceso a las personas que el Ministerio del Interior mantenía detenidas en Phnom Penh por motivos de seguridad y, en octubre, fue autorizado a visitar a las personas recluidas en Tuol Sleng, cárcel de la capital dependiente del Ministerio de Defensa Nacional.

Los servicios de búsqueda se extendieron a todo el país, con excepción de unas pocas zonas inaccesibles por problemas de seguridad. Un delegado de búsquedas logró llegar al distrito de Samrong, al que no se había podido ir durante casi un año. Dado que el servicio de correos siguió siendo irregular en la capital y prácticamente inexistente en las zonas apartadas, la recolección y distribución de mensajes de Cruz Roja fue una de las principales actividades del servicio de búsquedas y su número se incrementó a medida que aumentaban las visitas a los detenidos. El número de nuevas solicitudes de búsqueda fue relativamente escaso, pero el porcentaje de casos resueltos elevado.

Siguió adelante la transferencia gradual a la Cruz Roja de Camboya (CRC) de las tareas de restablecimiento de los contactos entre los miembros de familias separadas. Durante el primer semestre del año, el CICR reorganizó su programa de reunión de familias y, en abril, trasladó su base de datos a Bangkok, en Tailandia. Los positivos efectos de esta reorganización se pusieron de manifiesto con el paso de los meses.

Como ocurrió en el pasado y seguirá ocurriendo sin duda en el futuro, las minas antipersonal continuaron siendo una plaga para Camboya y sus secuelas inciden en toda la vida nacional. La delegación en este país participó activamente en la campaña mundial del CICR en favor de la prohibición de estas armas. Para la jornada nacional de alerta contra las minas, los delegados ayudaron a producir cuatro mensajes radiofónicos y una representación teatral patrocinados por el CICR, prepararon una exposición sobre las minas terrestres, gestionaron la teledifusión de una película de la Institución sobre los efectos de estos atroces artefactos y participaron en otros actos públicos. La delegación también proporcionó información y ayuda a varios periodistas extranjeros que preparaban reportajes sobre las muchas víctimas, tanto militares como civiles, que se cobran las minas. En septiembre, Camboya ratificó la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales «que pueden considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados». Para celebrar el acontecimiento, el Rey de Camboya recibió

servicios de búsquedas

la plaga de las minas terrestres

al jefe de la delegación en audiencia privada, durante la cual prometió al CICR su constante apoyo.

Una consecuencia directa de las minas terrestres que infestan Camboya fue, una vez más, el elevado número de amputaciones. En el marco del programa ortopédico impulsado por el CICR en Battambang, donde se colocan a los amputados miembros artificiales fabricados *in situ*, hubo que atender a un número creciente de víctimas después de que se tuviera acceso a nuevas zonas del noroeste del país. Un ortopedista de la Cruz Roja Japonesa dio cursos de formación durante seis semanas en el centro de Battambang. Por su parte, el taller de Phnom Penh siguió produciendo componentes para varias ONG que fabrican prótesis. El coordinador del proyecto, residente en la capital camboyana, también supervisó la labor de centros similares en Vietnam y Myanmar.

ayuda médica y colecta de sangre

El CICR siguió proporcionando ayuda médica en función de las necesidades a los puestos de primeros auxilios, dispensarios y hospitales civiles y militares que tratan a los heridos de guerra. El volumen de esta ayuda aumentó considerablemente a principios de 1996, durante la ofensiva gubernamental contra Pailin, que se saldó con un gran número de bajas, así como después de la misma. En colaboración con el Ministerio de Sanidad, el CICR siguió administrando 12 centros de donación de sangre en toda Camboya. En agosto, se firmó un acuerdo con el Ministerio para prolongar en

EN 1996, EL CICR:

CAMBOYA



– visitó a 83 presos recluidos en 8 lugares de detención –62 de ellos por primera vez–, registró sus datos y entregó ayuda material a quienes lo necesitaban.



– abrió 484 expedientes de búsqueda, resolvió 334 casos y transmitió 4.644 mensajes de Cruz Roja.



– recolectó 16.710 unidades de sangre en 14 centros.



– produjo 1.256 prótesis completas y 30 órtesis completas para su propio programa; para otras organizaciones fabricó 1.953 articulaciones de rodilla, 87 garfios funcionales, 114 manos cosméticas, 9.587 sistemas de alineamiento, 653 pares de articulaciones ortopédicas y 3.390 pares de muletas;

– reparó 25 prótesis, cada una de las cuales requirió dos horas-hombre;

– colocó prótesis a 604 nuevos amputados y órtesis a otros 19 pacientes.



– organizó actividades de difusión a las que asistieron más de 1.000 miembros de las fuerzas armadas, 400 policías, 90 funcionarios gubernamentales, 150 miembros y colaboradores de la Cruz Roja Camboyana, 230 estudiantes de derecho y 75 periodistas;

– formó a 12 miembros de la plantilla de la Sociedad Nacional, que instruyeron, a su vez, a la población civil en diversas partes del país, especialmente a más de 700 escolares y maestros.

un año dicho programa. Pese a los esfuerzos del CICR y de la CRC para conseguir nuevos donantes, la aplicación de criterios más estrictos para aceptar las donaciones hizo disminuir en el 20 por ciento la cantidad de sangre colectada. A finales de año, el CICR seguía buscando un asociado fiable a quien confiar el programa de transfusión de sangre a largo plazo.

Las actividades de difusión del derecho humanitario y de promoción de su observancia experimentaron un fuerte aumento. El CICR trabajó en estrecha colaboración con la CRC para elaborar el programa de difusión de ésta. En todo el país se reclutaron y formaron difusores jemeres, que asistieron a un seminario de una semana sobre derecho humanitario y en el que también participaron encargados de desarrollo de la Sociedad Nacional. A lo largo del año, los difusores organizaron diversas actividades, en las que participaron miembros de las fuerzas armadas, de la policía y de otros grupos armados, funcionarios gubernamentales, voluntarios de la CRC y público en general. Se celebraron jornadas de introducción al derecho humanitario para oficiales del ejército, así como seminarios para los instructores de todos los establecimientos de formación de las RFAC. Los seminarios estuvieron a cargo del delegado ante las fuerzas armadas residente en Bangkok, quien también mantuvo conversaciones con funcionarios del Ministerio de Defensa Nacional acerca de la inclusión sistemática del derecho humanitario en los programas de instrucción militar. Para apoyar todas estas actividades, el CICR suministró diversos materiales en lengua jemer.

Fruto de las conversaciones mantenidas con el decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Phnom Penh, el CICR recibió autorización para impartir 20 horas de clase de derecho humanitario y 60 horas de seminarios semanales durante el semestre que se iniciaba hacia finales de año. A tal efecto, se contrató e instruyó a un especialista camboyano con formación de jurista, que comenzó a dar clases en noviembre.

*difusión del derecho
de la guerra*

BANGKOK

Delegación zonal

(República Popular de China, Hong-Kong, Japón, Lao, República Popular Democrática de Corea, República de Corea, Macao, Mongolia, Taiwán, Tailandia y Vietnam)

Al cabo de exhaustivas consultas con las partes concernidas, incluida una misión en Tailandia del delegado general del CICR para Asia y el Pacífico, la Institución fusionó en julio las delegaciones zonales de Bangkok y Hong-Kong y transfirió a la capital tailandesa la mayor parte de las tareas que antes realizaba la delegación de Hong-Kong, donde se mantuvo una subdelegación a cargo de una persona.

El CICR prosiguió su diálogo con las autoridades de Tailandia a fin de lograr la adhesión de este país a los Protocolos adicionales.

La delegación zonal de Bangkok siguió la evolución de la situación en las fronteras de Tailandia con Camboya y Myanmar. Dado que unos 90.000 desplazados civiles de Myanmar viven a lo largo de la frontera entre Myanmar y Tailandia y que los enfrentamientos entre las fuerzas armadas de Myanmar y los grupos insurrectos se extienden ocasionalmente al territorio tailandés, los delegados del CICR, en colaboración con la Cruz Roja Tailandesa, se esforzaron por tomar contacto con los diversos grupos implicados, evaluar la situación de las personas desplazadas y difundir nociones de derecho humanitario.

Como no hubo grandes tensiones en la frontera entre Tailandia y Camboya, el CICR entregó al hospital civil de Aranyaprathet las reservas de suministros médicos que le quedaban. Obtuvo acceso a la zona camboyana de Phnom Malaisia a través del territorio tailandés, lo que permitió a delegados residentes en Camboya efectuar una evaluación de las necesidades en dicha zona.

El trabajo del servicio de búsquedas del CICR en Bangkok aumentó a raíz de la fusión con la delegación de Hong-Kong y el traslado a Bangkok del banco de datos de Phnom Penh sobre las búsquedas en Camboya.

La oficina de enlace con los medios informativos, adscrita a la delegación zonal, siguió cultivando los contactos con los periodistas locales y dándoles mejor a conocer al CICR. También produjo programas de radio y colaboró estrechamente en la campaña del CICR en favor de la prohibición de las minas antipersonal en todo el mundo.

En mayo se incorporó a la delegación zonal un delegado ante las fuerzas armadas a fin de impulsar, en cooperación con su homólogo de Nueva Delhi, la difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas y de policía de la zona, con el objetivo final de lograr la plena incorporación de ese derecho a los programas de instrucción.

A principios del año, el delegado zonal adjunto viajó a Lao para analizar con las autoridades la cuestión de la promoción del derecho humanitario, así

como el problema del material de guerra sin explotar, que todavía hiere y mata a muchos civiles en algunas regiones. En julio, el delegado zonal negoció en Vientiane, con la Cruz Roja de Lao, la intensificación de la cooperación entre esta Sociedad y el CICR y estudió con funcionarios gubernamentales las medidas que pueden tomarse en el plano nacional para aplicar el derecho humanitario.

La cooperación con la Cruz Roja de Vietnam prosiguió en el marco de la formación en la labor de restablecer los contactos entre familiares separados y de promover la observancia del derecho humanitario. Desgraciadamente, el CICR no pudo concretar el proyecto de traspasar a un asociado extranjero las funciones que desempeña en el programa ortopédico de Ciudad Ho Chi Minh, desde hace seis años, en colaboración con el Ministerio de Trabajo, Soldados Inválidos y la Asistencia Social. A finales de año, la delegación zonal estudiaba diversas posibilidades para garantizar la continuidad de la fabricación de miembros artificiales y su colocación a amputados indigentes (150 por mes), que el CICR costea en la actualidad con cargo al fondo especial en favor de los impedidos.

Se estrecharon vínculos con la Cruz Roja China (CRC), particularmente en los ámbitos de la promoción de la observancia del derecho humanitario y de la formación en la tarea de restablecer los contactos entre los familiares separados por un conflicto. El CICR organizó un seminario de formación para encargados de búsqueda de la CRC y, en colaboración con ésta, impartió un curso de derecho humanitario de cinco días para directivos de las secciones provinciales y de la sede central de la CRC. No prosperaron los esfuerzos para extender el ámbito de actividad del CICR en la República Popular de China.

El delegado general para Asia y el Pacífico y el delegado general para África examinaron en Tokio con funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y con la Cruz Roja Japonesa (CRJ) las operaciones del CICR y la cooperación entre el Japón y la Institución. Prosiguieron también las conversaciones con miras a la ratificación de los Protocolos adicionales.

El delegado zonal participó en un curso de formación básica impartido en la CRJ para preparar a miembros de su personal a cumplir misiones en el extranjero. El temario incluía el cometido del CICR y puntos fundamentales del derecho humanitario. Un ortopedista de Ginebra analizó en Japón la cooperación entre el CICR y la CRJ en ese ámbito.

El delegado zonal visitó la República Popular Democrática de Corea para mantener conversaciones sobre las posibilidades de cooperación en el futuro, en particular por lo que atañe a la difusión del derecho humanitario. Entregó, además, a la Sociedad Nacional de Corea del Norte una solicitud de búsqueda y varios mensajes de Cruz Roja relacionados con familias separadas por el conflicto coreano.

El delegado zonal dio conferencias en tres universidades de la República de Corea y el delegado general adjunto para Asia y el Pacífico participó en el primer curso de formación básica organizado por la Sociedad Nacional de Corea del Sur para preparar al personal a cumplir misiones en el extranjero. El

*cooperación con
las Sociedades
Nacionales de la zona*

CICR continuó insistiendo ante las autoridades surcoreanas para que reconozcan la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta y que intensifiquen las medidas nacionales para aplicar el derecho internacional humanitario.

La delegación zonal siguió de cerca los incidentes entre las dos Coreas e hizo diversas gestiones ante las autoridades competentes. En octubre, ofreció sus servicios en relación con el incidente del submarino de Corea del Norte que encalló en aguas surcoreanas y la subsiguiente captura de uno de sus tripulantes por las fuerzas de seguridad surcoreanas.

El delegado zonal viajó a Mongolia para presentar a las autoridades y a la Sociedad Nacional la reciente edición en lengua mongol de los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales, que el CICR había hecho imprimir en Hong-Kong. Representantes del CICR dieron cuatro conferencias en diversas facultades de derecho del país.

En marzo, el delegado general para Asia y el Pacífico estuvo en Hong-Kong y Macao para informar oficialmente a las autoridades, a las secciones locales de la Cruz Roja y al cuerpo diplomático del proyecto del CICR de fusionar las delegaciones de Hong-Kong y Bangkok. El CICR colaboró con la Universidad de Hong-Kong en la organización de un seminario muy concurrido sobre el derecho internacional humanitario y las garantías judiciales fundamentales.

BANGKOK Delegación zonal



– expidió 221 documentos de viaje, en su gran mayoría a refugiados que iban a establecerse en terceros países.



– fabricó, en el marco del proyecto ortopédico que se lleva a cabo en Ciudad Ho Chi Minh, 2.521 miembros artificiales (1.788 de ellos para

1.721 amputados indigentes). A finales de año, había 2.033 personas en la lista de espera.

MANILA

Delegación zonal

(Australia, Filipinas, Fiyi, Kiribati, Islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Naurú, Nueva Zelanda, Palau, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Samoa Occidental, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y demás territorios insulares del Pacífico)

En 1996, la estructura de la delegación zonal de Manila se modificó levemente con la incorporación, a tiempo parcial, de un representante del CICR para el Pacífico, residente en Fiyi. Este nuevo representante se ocupa principalmente de la difusión del derecho humanitario y la promoción de su cumplimiento en toda la zona, lo que permite al delegado zonal residente en Manila poder dedicar más tiempo a sus actividades en Filipinas, Papúa Nueva Guinea, Australia y Nueva Zelanda.

El representante del CICR residente en Fiyi y el delegado zonal recorrieron gran parte del Pacífico Sur para mantener contactos con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales. En julio, el delegado zonal participó en el *VII Programme Meeting* de las Sociedades de la Cruz Roja del Pacífico, que se celebró en Samoa Occidental.

Como todas las delegaciones del CICR, la delegación de Manila promovió la adhesión de los Estados de la zona a los diversos instrumentos de derecho internacional humanitario. En junio, Palau se adhirió a los cuatro Convenios de Ginebra y a los Protocolos adicionales. En julio, Filipinas ratificó la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales, así como tres de sus cuatro Protocolos.

Además de su labor básica de promover las relaciones entre el CICR y los medios de comunicación de la zona, la oficina de información de Sidney realizó otras diversas actividades, como la de servir de enlace entre la delegación del CICR en Yakarta y los representantes del Movimiento Papúa Libre residentes en Australia durante la crisis de la toma de rehenes en Irian Jaya, y ocuparse de las relaciones con la Cruz Roja Australiana.

En septiembre, el Gobierno de Filipinas y el Frente Moro de Liberación Nacional firmaron un acuerdo que constituyó un paso más hacia la pacificación del sur del país. Pero la violencia continuó, debido a que los grupos que no participaron en el acuerdo prosiguieron la lucha armada. A finales de año, se dio a conocer el comienzo de conversaciones preliminares entre el Gobierno y el Frente de Liberación Islámico Moro, a pesar de que otros grupos armados habían instado a formar un frente unido contra los acuerdos de paz.

El CICR siguió visitando con regularidad a las personas detenidas en relación con la resistencia política armada en Filipinas y, cuando fue necesario, repitió las visitas en algunas prisiones. El personal del CICR llevó a cabo programas de desinfección y contra la sarna en algunas cárceles y sufragó el tratamiento médico de los detenidos que carecían de recursos. En algunos casos también se prestó asistencia médica directa. Conjuntamente con la Cruz Roja de Filipinas (CRF), la delegación organizó y sufragó una serie de visitas familiares a los detenidos que lo solicitaron y cuyas familias no podían costearse el viaje.

Dada la disminución de sus demás actividades tradicionales en el país, el servicio de búsquedas de la delegación se concentró en las tareas relacionadas con los detenidos.

En su empeño por garantizar que la población civil no sufriese los efectos de la violencia, la delegación adoptó un doble proceder: reunir, por un lado, información acerca de las violaciones del derecho humanitario y protestar luego ante la parte correspondiente y, por otro, socorrer a los civiles víctimas de los combates. Miles de civiles huyeron de los enfrentamientos esporádicos entre las fuerzas armadas filipinas y el Frente de Liberación Islámico Moro. Trabajando en colaboración con las secciones locales de la CRF, los delegados distribuyeron socorros alimentarios y no alimentarios a familias de Manguidanao, Sultan Kudarat, North Cotabato y Basilan. El CICR costeó el tratamiento de varios civiles heridos en los tiroteos. Gracias a gestiones realizadas por el CICR como intermediario neutral, el Nuevo Ejército del Pueblo liberó a dos miembros de las fuerzas armadas filipinas que tenían prisioneros desde hacía cinco meses.

Un médico del CICR destacado en la delegación zonal de Yakarta impartió un seminario en el Hospital Regional de Bacalod, que versó principalmente sobre el tratamiento de las heridas de guerra y los derechos y obligaciones de los profesionales sanitarios durante los conflictos armados.

La delegación intensificó sus actividades de difusión del derecho humanitario en las fuerzas armadas y entre el personal de la CRF. Asimismo, facilitó documentación sobre esta rama del derecho y la labor del CICR a ONG, organismos estatales y universidades. En julio, el delegado ante las fuerzas armadas residente en Bangkok organizó un seminario para oficiales de las tres armas del ejército tailandés. En septiembre, disertó ante los cadetes de la Academia Militar de Filipinas y, en octubre, impartió un cursillo a instructores militares. Se espera que, con el tiempo, el derecho humanitario se incluya en el programa general de instrucción militar. También se organizaron actividades de difusión sobre el terreno para unidades armadas activas, así como cursillos para combatientes de los grupos secesionistas musulmanes. Parte de la labor diaria del personal local de enlace del CICR consistió en dar charlas sobre el derecho de la guerra. La delegación apoyó asimismo activamente la actividad de difusión que la propia Sociedad Nacional realiza, tanto a nivel local como nacional.

En 1996, la situación en Bougainville siguió siendo tensa. Al expirar el cese el fuego de un año concertado entre las Fuerzas de Defensa de Papúa Nueva Guinea y el ERB*, se reanudaron las hostilidades y decenas de miles de personas abandonaron sus hogares para escapar de los combates. El CICR ofreció sus servicios a las autoridades de Papúa Nueva Guinea en este conflicto, que dura ya ocho años, y propuso una serie de actividades en el ámbito de la promoción del derecho humanitario y de su cumplimiento entre las fuerzas armadas y el ERB, de la protección de la población civil, del restablecimiento del contacto entre familiares separados y, cuando sea necesario, de la ayuda médica y alimentaria a los civiles que habitan en las zonas controladas por el ERB. La delegación de Manila también siguió de cerca la situación de los refugiados procedentes de Bougainville instalados en las Islas Salomón. A finales del período aquí reseñado, el CICR seguía esperando una respuesta del Gobierno de Papúa Nueva Guinea.

* ERB: Ejército Revolucionario de Bougainville.

MANILA
Delegación zonal



- visitó a 437 personas recluidas en 95 lugares de detención en Filipinas y registró por primera vez los datos de 168 de ellas;
- costeó las visitas de familiares a 198 detenidos en Filipinas.



EN 1996, EL CICR:

- distribuyó socorros a unas 3.000 familias desplazadas por los combates en Filipinas.



- realizó actividades de difusión en Filipinas para más de 250 miembros de las fuerzas armadas, 665 miembros del Frente Moro de Liberación Nacional y 1.580 miembros del Frente de Liberación Islámico Moro;
- organizó sesiones informativas para 70 policías en Fiyi y para 20 en Vanuatu.

YAKARTA

Delegación zonal (Brunei Darussalam, Indonesia/Timor oriental, Malasia y Singapur)

En noviembre de 1996, tras una visita conjunta del CICR y la Federación a Brunei Darussalam, realizada en marzo, y de ulteriores visitas separadas de representantes de ambas organizaciones para evaluar el desarrollo de la futura nueva Sociedad Nacional, que en 1995 había solicitado su admisión en el Movimiento, el CICR reconoció oficialmente a la Media Luna Roja de Brunei Darussalam.

Delegados residentes en Yakarta realizaron visitas semestrales y anuales a lugares de detención situados en diversas partes de Indonesia. En colaboración con la Cruz Roja Indonesia (CRI), entregaron socorros y prestaron asistencia sanitaria en función de las necesidades. En Aceh, los delegados tuvieron acceso por primera vez a los centros de reclusión de las Fuerzas Especiales.

El CICR llevó también a cabo otras actividades relacionadas con los detenidos, como el seguimiento de las personas liberadas y las ayudas para facilitar las visitas de familiares a los detenidos que cumplen sentencia lejos de sus hogares.

Tras las manifestaciones que sacudieron Yakarta en julio, después de que el ejército asaltara la sede del Partido Indonesio de la Democracia, el CICR visitó a las personas detenidas a raíz de esos disturbios.

La situación en Timor oriental siguió siendo tensa y se produjeron enfrentamientos entre jóvenes timoreses y las fuerzas de seguridad, así como entre éstas y la oposición armada. Los delegados hicieron rápidamente acto de presencia cada vez que hubo incidentes, para actuar como intermediarios neutrales entre las autoridades y los civiles y velar por el respeto del derecho humanitario. Además, visitaron —en algunos casos por vez primera— a las personas detenidas en cárceles y centros de interrogatorio de la isla.

Siguió adelante la ejecución del programa de abastecimiento de agua y saneamiento del CICR y de la CRI, así como de otros diversos proyectos de sanidad pública, que exigieron la presencia constante del CICR en apartadas comarcas. Cinco equipos realizaron una gran variedad de proyectos, como evaluaciones hidrogeológicas, perforación de pozos y construcción de extensas redes de suministro de agua para abastecer a aldeas muy apartadas. Un ingeniero expatriado siguió velando por la calidad del agua, formando al personal y prestando asesoramiento técnico. Para reforzar el programa de formación en salud pública, se formó un segundo equipo de enfermeras. Además, se dieron cursillos de higiene y prevención de enfermedades, así como charlas sobre la Cruz Roja, principalmente a madres de familia y sus hijos.

El CICR organizó una extensa gira por 12 distritos provinciales con el objeto de difundir el derecho humanitario y promover su cumplimiento a todos

*persistencia
de la tensión en Timor*

los niveles de la jerarquía militar, policial y administrativa, así como entre la población civil.

En su calidad de intermediario neutral, el CICR organizó el traslado a Portugal de los timoreses que habían encontrado asilo en embajadas extranjeras, ex funcionarios públicos de la administración colonial portuguesa y algunas personas en dificultades. Los delegados hicieron los trámites de viaje, expidieron los documentos necesarios y previnieron a la Cruz Roja Portuguesa, que acogió a esas personas en Lisboa. El servicio de búsquedas del CICR y la Sociedad Nacional siguieron transmitiendo mensajes de Cruz Roja entre Timor oriental y Portugal.

Se organizaron con regularidad actividades de promoción del derecho humanitario y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja destinadas a las fuerzas armadas y de policía indonesias, a los miembros y el personal de la CRI, así como a periodistas y a círculos universitarios. Para estos últimos, se celebró un seminario de una semana, en el que participaron unos 20 profesores de derecho de varias universidades, tanto públicas como privadas, de todo el país, con el fin de familiarizarlos con el derecho humanitario, de que lo distingan mejor del derecho de los derechos humanos y de favorecer el intercambio de sus experiencias docentes.

En cooperación con el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Sociedad Nacional de Indonesia, el CICR organizó en junio un seminario sobre derecho internacional humanitario en Yakarta. Asistieron más de 100 personas, entre ellas representantes gubernamentales de alto nivel de los países de la ASEAN*, así como de Camboya, Lao, Myanmar y Papúa Nueva Guinea.

El CICR actuó como intermediario neutral para ayudar a solucionar la toma de rehenes en Irian Jaya por miembros del movimiento OPM*. Los delegados contactaron al OPM y pudieron visitar a los rehenes, proporcionarles medicamentos, mantas, ropa y víveres y recoger mensajes personales para sus familiares. No obstante, la situación se prolongó y, al cabo de tres meses se habían agotado las posibilidades de un diálogo constructivo, por lo que el CICR suspendió sus servicios. Una semana después, las fuerzas armadas indonesias emprendieron una operación de rescate y liberaron a nueve rehenes, pero otros dos murieron durante el asalto y cientos de aldeanos huyeron de sus hogares.

Los incidentes de Timor oriental, la toma de rehenes en Irian Jaya y el seminario de difusión de Yakarta para los países de la ASEAN despertaron el interés de los medios de comunicación por las operaciones del CICR en la zona. La delegación contrató a una persona de enlace con los medios informativos como encargada de mantener el contacto con los periodistas indonesios y extranjeros.

difusión del derecho humanitario en Indonesia

toma de rehenes en Irian Jaya

* ASEAN: Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Brunei, Indonesia, Malaisia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam).

* OPM: *Organisasi Papua Merdeka* (Movimiento de Liberación de Papúa).



- visitó a 133 personas recluidas en 38 lugares de detención en Indonesia y a 247 – 161 de ellas por primera vez – recluidas en 28 lugares de detención en relación con la situación en Timor oriental;
- costeó las visitas de familiares a 101 detenidos.



- expidió 186 documentos de viaje;
- organizó el traslado a Portugal de 189 timoreses orientales (antiguos funcionarios públicos de la administración colonial lusa y personas en dificultades), que habían pedido asilo en embajadas extranjeras;
- transmitió 437 mensajes de Cruz Roja entre timoreses orientales que viven en Timor oriental y familiares suyos residentes en otros lugares.



- puso en explotación 15 manantiales de agua dulce y se encargó del mantenimiento de 30 sistemas de abastecimiento de agua en Timor oriental.

